

# **PERSPECTIVAS DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA EN COLOMBIA<sup>1</sup>**

Por

ALBERTO JARAMILLO

Jefe Carrera Economía

Las ciencias sociales profundizan en el conocimiento de la realidad a través de dos procesos diferentes: la transformación de la sociedad misma, lo que genera nuevos retos cognoscitivos, y el desarrollo de la controversia entre las escuelas o corrientes teóricas que ofrecen distintas interpretaciones de la realidad social. La síntesis de estos procesos se traduce en los pênsumes académicos.

La enseñanza de la Economía en Colombia no ha sido ajena a este fenómeno, sino que, por el contrario, lo ha asumido plenamente, como bien lo describe Cataño (1996), en su esquema histórico de la enseñanza de la economía en Colombia, en el cual diferencia tres fases de desarrollo: una etapa fundadora (años 40 y primera mitad de los 50), la primera profesionalización (segundo quinquenio de los años 50 hasta mediados de la década de los 80) y una situación actual, correspondiente a los últimos diez años. Las diferencias entre ellas corresponden tanto al proceso de desarrollo de la economía colombiana como a la controversia entre distintas concepciones relativas a la sociedad, a la naturaleza del crecimiento y a la enseñanza de la ciencia económica.

Hoy en día, cuando en Colombia la formación académica de los economistas ha completado medio siglo de vida, existen en el país 51 programas de pregrado, que ofrecen una amplia gama de alternativas para los bachilleres aspirantes, de acuerdo con el carácter de la universidad (laica o confesional), el tipo de profesional (perfil) buscado y la composición microcurricular del plan de estudios.

---

<sup>1</sup> Reflexiones sobre los documentos y discusiones presentadas en el V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

Una somera comparación de algunos de éstos (ver cuadro) permite identificar el contenido de la enseñanza académica promedia con la que se está preparando actualmente a los economistas colombianos. En efecto, la mitad del pênsum (49.7% de las materias) corresponde a la formación específica como economista y comprende todas las asignaturas relativas al estudio de la Ciencia Económica tanto pura como aplicada; las materias orientadas a capacitar para el trabajo (la gran mayoría de las agrupadas en "otras") constituyen un 25.7%; mientras que la parte restante se distribuye entre conocimientos matemáticos (13.8%) y formación humanística (10.8%).

En principio, entonces, cabe esperar que un "economista estándar" haya recibido una preparación académica acorde con la estructura del pênsum promedio descrito; en este sentido, todo profesional en economía debería poseer una formación caracterizada por un conocimiento profundo de la teoría y la política económica (entendida esta última como la aplicación de la primera); un dominio mínimo de las herramientas matemáticas y estadísticas; unos altos valores humanísticos (éticos y sociales), y un conocimiento básico en alguna de las áreas operativas específicas: finanzas, administración, informática, etc.

Esto no significa que todos los graduados en economía tengan iguales conocimientos de la teoría, e idénticas percepciones de los fenómenos socioeconómicos. Por el contrario, aún pueden identificarse dos causales de desviaciones con respecto al plan de estudios promedio: los énfasis o "especializaciones" ofrecidas por cada programa universitario y los enfoques específicos de las asignaturas. Estos últimos originados tanto en la diferente escolaridad alcanzada como en las concepciones teóricas profesadas por los respectivos docentes, lo que no contradice la existencia de un paradigma o corriente de pensamiento dominante que tienda a uniformar la enseñanza de la economía, como ocurre actualmente con el denominado neoliberalismo.

En efecto, el cambio en el modelo de desarrollo -que permitió pasar de una economía basada en la protección y la sustitución de importaciones a otra fundada en la

internacionalización- ha puesto en boga la teoría económica neoclásica, la cual se caracteriza por la confianza depositada en la libre acción de las fuerzas del mercado como instrumento apropiado para optimizar la asignación de los recursos productivos.

En el terreno académico, esta corriente de pensamiento se caracteriza por el uso extensivo de las matemáticas, como herramienta adecuada para hallar las soluciones óptimas a los diversos problemas individuales (de productores y consumidores) y sociales (o de política económica). Puede afirmarse, entonces, que -mientras hace algunos años- el análisis y la enseñanza de la economía se centraban en la capacidad analítica del lenguaje escrito y hablado, y en su dominio residía el reconocimiento académico y social; hoy en día el prestigio profesional de los economistas depende más de su habilidad en el uso de las matemáticas y de las herramientas econométricas (Lorente, 1993).

Debe anotarse que la "redefinición" del prestigio profesional de los economistas habría sido impulsada por el surgimiento y consolidación de una tecnocracia bogotana en el control de los principales organismos responsables de la política económica colombiana. Dicha tecnocracia -que sustituyó el monopolio de los antioqueños sobre el Ministerio de Hacienda, vigente entre 1900 y 1975- se caracteriza por haber cursado estudios de Doctorado en Economía en universidades norteamericanas, mientras que los ministros paisas tenían una formación de "abogados hacendistas"; es decir, la pérdida de poder de los antioqueños habría sido ocasionada por la falta de inversión en capital humano en el área de economía (Meisel, 1996).

Pero en los programas de pregrado ofrecidos en Colombia, este predominio del paradigma matemático no es absoluto, sino que se encuentra cuestionado por diversos autores (Lorente, 1993; Cataño, 1996) y por algunos claustros, en los cuales el pênsum de economía se basa más en la conceptualización de los fenómenos económicos que en su modelización, pues consideran que dichos fenómenos no son susceptibles de una formalización matemática rigurosa.

dada la historicidad que los reviste<sup>2</sup>. Ello no significa que estos contradictores del modelo neoclásico desconozcan y menosprecien la importancia del aprendizaje y uso de las matemáticas en el análisis de los problemas económicos.

Por el contrario se acepta que la formalización y el uso de la lógica y del instrumental matemático son deseables en todo momento, pero sólo si a través de ellos se expresan las ideas, los supuestos y las teorías de la respectiva ciencia social, es decir, si se convierten en un lenguaje moldeado a la medida de las necesidades de ésta. El desacuerdo radica en el uso intensivo e "indiscriminado" de las herramientas matemáticas, olvidando que una teoría no debe ser retenida en función de la belleza estética de las matemáticas que utiliza y los teoremas que demuestre, sino en función de un sólo criterio: el análisis de los hechos y su conformidad con los datos de la observación. De manera paradójica desde el punto de vista científico, se ha dado incomparablemente mayor atención a la elaboración matemática de los modelos que a la discusión de su estructura y de sus hipótesis desde el punto de vista del análisis de los hechos (Dagum, 1995). En otras palabras, lo criticable consistiría seguir el camino inverso: adoptar a priori un cálculo o un método matemático en particular y luego crear supuestos ad hoc, o construir entes inobservables para forzar una analogía estrecha con un modelo formal desarrollado para otros problemas u otras ciencias (Lorente 1993)<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. documentos que las universidades de Santo Tomás (Bogotá), Católica Popular del Risaralda (Pereira), y Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja) presentaron al V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

<sup>3</sup> Cabe anotar que esta controversia no es nueva en Colombia; pues ya en los años 60, Lauchlin Currie había abordado el tema y su recomendación fue la de que se ofreciera una "preparación básica en teoría económica en los términos más sencillos y menos técnicos que fuera posible" (Currie, 1993). Pero las condiciones socioeconómicas y culturales del país han cambiado durante estos treinta años y las sugerencias de Currie ya no tiene igual validez.

Las anotaciones anteriores conducen a señalar que las perspectivas actuales de la enseñanza de la economía en Colombia se encuentran determinadas por la confluencia de tres elementos distintos:

- El mejoramiento del pénsum estándar mediante la definición unánime -por parte de las distintas universidades- de los contenidos mínimos de las materias del área de teoría y política económica, la cual representa el 50% del pénsum modelo. La realización de esta actividad facilitaría la acreditación de los diferentes programas y permitiría establecer una clara identificación profesional de la Economía frente a otros programas de la misma área del conocimiento, como son los de administración, mercadeo y finanzas, en sus distintas denominaciones. De esta manera, habría que redefinir (o reclasificar) muchos programas académicos que hoy brindan el título de economista, pero que quizás están más próximos de una formación en el campo de la Administración<sup>4</sup>.
  - El perfeccionamiento de los perfiles profesionales específicos de cada programa, con base en los contenidos de las asignaturas de las áreas humanística y "otras". En efecto, la diferenciación del "producto" ofrecido a la sociedad no puede centrarse en la graduación de diferentes calidades de economistas, sino de economistas con diferentes habilidades. Y estas últimas deben originarse en las áreas complementarias a la formación económica
- <sup>4</sup> El propio Currie había recalcado, en su momento, la necesidad de esta diferenciación: "...podría ser aconsejable tratar de despejar un cierto grado de confusión que ha surgido respecto a la distinción entre economía y administración de negocios. Básicamente, la distinción parte del objetivo del estudio. La economía, aun cuando inexacta y atrasada, constituye una ciencia. Busca establecer generalizaciones, comprender el funcionamiento de los sistemas económicos, ya sean éstos de libre iniciativa privada, socialistas o mixtos, y capacitar al hombre para moldear y rehacer su medio ambiente económico. La administración de negocios puede utilizar en parte el mismo conocimiento pero con el objetivo de la ganancia privada...En general, las distintas motivaciones afectan el énfasis y la naturaleza del estudio" (op. cit. p. 348)

básica<sup>5</sup>, la cual tiene que convertirse en el núcleo de la enseñanza académica de la economía.

- La capacidad del paradigma dominante, modelo neoclásico o corriente ortodoxa de la economía política, para convertirse en hegemónico tanto en el campo académico -mediante su inclusión en todos los programas universitarios- como en el quehacer de la política económica. La posibilidad de que este fenómeno ocurra se encuentra sujeta a dos factores: la extensión profesoral de la "tecnocracia bogotana" y la generación de alternativas de teoría y política económica por las corrientes heterodoxas. El primer aspecto, la extensión profesoral de la "tecnocracia bogotana" está limitada por su participación en los órganos decisorios de la política económica, por las diferencias salariales entre sector pública y universidades, y por su concentración en la capital del país. El segundo aspecto, la elaboración de alternativas de teoría y política económica, depende tanto del desarrollo conceptual de la ciencia económica como de los éxitos y fracasos de la política económica ortodoxa.

<sup>5</sup> Para una ilustración de este aspecto, a título de ejemplo, cabe citar algunos párrafos del perfil del economista de la USTA (1996): "se pretende la formación de un economista con énfasis en el desarrollo conceptual y práctico de lo que se ha venido denominando la Economía Solidaria. En lo micro, promoviendo el desarrollo de formas empresariales propias de tal economía como lo son las cooperativas, fondos de empleados, empresas comunitarias... En lo macro, promoviendo soluciones técnicas, supeditadas a criterios humanista y de servicio al hombre antes que a la competencia desmedida ante los graves problemas de desempleo, inflación, etc." (Documento presentado al V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

### CUADRO COMPARATIVO DE LAS ESTRUCTURAS DE DISTINTOS PLANES DE ESTUDIOS EN ECONOMÍA

UNIVERSIDAD	ECON.	MATEM.	HUMAN.	OTRAS	DURAC. SEMEST.	TOTAL MATER.
EAFIT	52%	15%	11%	22%	10 (*)	54
ANDES	52%	14%	11%	23%	9	44
ANTIOQUIA	61%	15%	12%	12%	10	41
ATLÁNTICO	54%	11%	8%	27%	10	52
JAVERIANA	45%	13%	12%	30%	10	46
SAN B/VENTURA (CALI)	33%	8%	18%	41%	10	61
MEDELLÍN	53%	18%	9%	20%	10 (*)	49
NACIONAL - MED.	57%	10%	6%	27%	10	49
CATÓLICA (RISARALDA)	40%	20%	10%	30%		
<b>PROMEDIOS</b>	<b>49.7%</b>	<b>13.8%</b>	<b>10.8%</b>	<b>25.7%</b>		

Fuente: Folletos informativos sobre los programas

**NOTAS:** (\*) Incluye un semestre de práctica

- El área de economía incluye los seminarios de trabajo de grado, los cursos de historia económica y las econometrías.
- En otras se agrupan las materias sobre temas de derecho, contables, financieras, administrativas, de creación de empresas, de idiomas, de computadores y las electivas no identificadas. Para el caso de Los Andes y la Nacional (Seccional Medellín) se consideran "otras" la mayoría de las materias incluídas en las opciones terminales.
- El área de humanidades comprende asignaturas de comunicación (oral y escrita), historia general (excluidas las historias económicas) y cultura general.
- El área de matemáticas incluye las generales (álgebras, cálculos) y las aplicadas (estadísticas y métodos cuantitativos).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cataño, José Félix: UN ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN COLOMBIA Y SITUACIÓN ACTUAL. Policopiado, 1996, 9 páginas.

CURRIE, Lauchlin: "La enseñanza de la economía: extractos de informes sobre algunas facultades", en CUADERNOS DE ECONOMÍA, Vol. XIII, Nos.18-19. Universidad Nacional de Colombia: Santafé de Bogotá, 1993.

Lorente, Luis: "Economía y estructura social", en REVISTA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS ECONÓMICAS. No. 1, Santafé de Bogotá, septiembre de 1993.

MEISEL, Adolfo: "Why no hyperinflation in colombia? on the determinants of stable economic policies", en BORRADORES SEMANALES DE ECONOMÍA. No. 54. Banco de la República: Santafé de Bogotá, julio de 1996.

UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS: "REFERENCIA: CONSEJO NACIONAL PROFESIONAL DE ECONOMÍA", documento policopiado presentado V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.